

Tintero

Hoy desde la filosofía de la Historia

Álvaro Matute

*En memoria de Guadalupe Mora,
con tristeza e indignación*

En mayo de 2002 hice un viaje a Madrid y Pamplona en el que impartí varias conferencias. Al enterarse de que estaba ahí, mi amigo y colega Pedro Pérez Herrero me invitó a dar una más en la Fundación Ortega y Gasset. Sentía que había agotado mi repertorio, pero ante su insistencia acepté, pese a no tener un tema y no era el caso repetir alguno de los que ya había tratado. Así que cuando me recibió y me preguntó sobre qué iba a hablar —tenía que tratar un tema de cierta actualidad— le respondí: “¿Por qué da Brozo las noticias en la televisión?”. El asunto era relativamente reciente y me había llamado la atención que Víctor Trujillo, caracterizado como su personaje Brozo, hiciera lo que otros desempeñaban a cara lavada y con traje y corbata. Entonces elucubré una filosofía de la historia para tratar de explicar el fenómeno, en espera de que si por ahí rondaba el espíritu del autor de *Historia como sistema*, aprobara mi atrevimiento.

Si Brozo, como el payaso que es, daba las noticias caracterizado así, era para estar a la altura del contenido de las noticias. (No recuerdo si ya había pasado lo de Bejarano). Expuse a los pocos asistentes que a partir de la lectura que Hayden White había hecho de Giambattista Vico, la sucesión de los tiempos, más allá de las tres edades canónicas (dioses, héroes y hombres), estaba marcada por los tropos y así, cada momento histórico se caracterizaba por la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía. A su vez, a cada momento o tropo correspondería una cualidad de los personajes que protagonizaban cada una de las etapas de la historia. Así, el pensamiento del profesor de retórica napolitano del siglo XVIII hacía que, de acuerdo con los modos de entramado de las historias que



Hayden White

se escriben, la epopeya —metáfora por antonomasia— se refería a los héroes en tanto hijos de los dioses: su calidad estaba arriba de la de cualquier ser humano; en cambio la comedia se refería a hombres y mujeres comunes —regida por la metonimia o la sinécdoque— para llegar a la sátira, cuyos personajes eran subhumanos o de plano animales (recuérdese la *batracomiomaquia*) y la ironía es el tropo propio del tratamiento. Esto habla, desde luego, de una paulatina degradación de las calidades humanas de la suprema a la ínfima. Entonces, las noticias comentadas por Brozo estaban a la altura de un personaje de farsa, como el creado por Trujillo.

Si los pensamientos científicos propiciaron el descreimiento en las filosofías de la Historia, no tuvieron en cuenta al lenguaje y sus tropos que revelan a sus usuarios, humanos de todo tipo. White hace su gran trazo del pensamiento histórico del siglo XIX como un *corso* viquiano que abarca del final del siglo XVIII al inicio del XX y podríamos aventurar que a lo largo

del XX pudo darse un *ricorso* cuyo momento final se vive ahora.

Lo que partió de un caso muy particular —Brozo en México— adquiere universalidad a través de una filosofía de la Historia. No es empíricamente demostrable, objetarían los escépticos, que han enviado a la filosofía de la Historia al museo de las curiosidades. Pero como todo, ella se resiste a desaparecer y adopta otras maneras de expresarse como lo hizo con White en el apogeo del llamado giro lingüístico, que aunque la civilización del espectáculo ya lo haya desechado, por lo menos da lugar a especular y tratar de caracterizar al mundo contemporáneo. Las clases políticas de todo el mundo ofrecen ejemplares que son muestra cabal de la degradación del ser humano al ser la ironía el tropo que rige las relaciones de la *polis*.

Lo que tal vez no advertían ni Vico ni su exégeta White es el proceso de sublimación que se le da a los animales hoy en día. De ser considerados como especies menores con respecto a los humanos, ahora se les rinde el tributo que se les había negado en la Historia, con excepción de las culturas que los han deificado. Ahora la metáfora es para ellos, mientras los hombres siguen en el tropo irónico.

Orwell acudió a animales para emprender la rebelión en la granja, pero Napoleón, al asumir el liderazgo, hizo gala de su condición de cerdo en connotación peyorativa, propia de hace 70 años.

La intuición de Víctor Trujillo lo hizo expresar una situación manifiesta. Si eso se defiende o no como filosofía de la Historia es cuestión a discutir, pero da elementos para ensayar una suerte de caracterización de nuestra nada grata contemporaneidad. **u**